

APOSTILLAS HISTORICAS

Por **Vetilio J. Alfau Durán**

Recientemente se ha publicado algo referente a la Independencia que el día 1º de Diciembre de 1821 proclamó en la ciudad de Santo Domingo el Dr. Don José Núñez de Cáceres. Como se sabe, algunos destacados intelectuales dominicanos han atribuido, —sin ninguna base documental—, a la actitud del Dr. Núñez de Cáceres un carácter mezquino. Despecho por no haber logrado conseguir un empleo con el Gobierno Español, han dicho muchos, pero razonando concienzudamente la cuestión, la cosa resulta de otro modo.

Hay algunos que se han atrevido a vociferar en la prensa, que Núñez de Cáceres fue el culpable de que los haitianos ocuparan a Santo Domingo.

¿Qué documento apoya esta tremenda aseveración? Absolutamente ninguno.

En ninguna de las colecciones de cartas de Bolívar que han llegado a mis manos, no he visto ninguna suya dirigida a Núñez de Cáceres, lo que da a entender que nunca sostuvieron correspondencia referente a la Independencia de Santo Domingo. El Dr. Vicente Lecuna, en “Las Campañas de Bolívar”, trabajo publicado en el Núm. 12, Vol. 54 del “Boletín de la Unión Panamericana”, dice así: “La colonia de Santo Domingo, la más antigua del nuevo mundo, enarboló también la bandera colombiana, pero desgraciadamente no se pudo prestarle auxilio alguno, y fue invadida y ocupada por los haitianos”. De todo lo cual se deduce fácilmente, que Núñez de Cáceres proclamó la Independencia y la Incorporación a Colombia sin haberse puesto antes de acuerdo con el Gobierno de aquel País.

Y prueba evidentísima de lo que acabamos de decir, es el siguiente pasaje de una Carta del Gobernador de Maracaibo para el Ministro de Guerra y Marina del Gobierno de Bogotá, de fecha 2 de enero de 1822, esto es, treinta y tres días después de la Proclamación de nuestra Independencia. Dice así: “El capi-



tán Juan Delgado que acaba de llegar a esta plaza procedente de la Vela de Coro, me ha trasmitido la plausible noticia de haber visto allí, pocos momentos antes de su salida, varios impresos de la isla de Santo Domingo en que se asegura la transformación que hizo a costa de sus propios esfuerzos declarándose libre e independiente del gobierno de España, agregándose y reconociendo al de Colombia, a cuyo fin había llegado a Curazao una misión de la junta Gubernativa de la expresada isla a tratar con el gobierno de Colombia: que en los mismos papeles se asegura la protección y auxilio de toda clase que le ha ofrecido la República de Haití; y creyendo como debo la exposición del dicho oficial, tengo la satisfacción de ser el PRIMERO que eleve al gobierno tan lisonjero acontecimiento; pues el bello ejemplo de heroísmo que ha dado Santo Domingo a las islas vecinas, irá completando la desesperación y desengaño de nuestros enemigos.

Lo aviso a V. S. para su inteligencia i que se sirva trasmitirlo al conocimiento de S. E. el Vice-Presidente”.

La anterior carta se presta a algunas consideraciones interesantes, pero la concisión del presente artículo no las permiten.

Otras pruebas documentales en honor de Núñez de Cáceres, podemos citar. Por ejemplo, este prócer no se limitó a proclamar la Independencia de Santo Domingo, sino que también le escribió una larga exposición al Capitán General de Puerto Rico, Don Gonzalo de Aróstegui, en la cual lo excitaba para que en su calidad de hijo de América, proclamara la Independencia de Puerto Rico. Aunque el Gobernador Aróstegui protestó de aquella proposición ésta constituye una página de gloria para el Dr. Núñez de Cáceres, y los buenos hijos de Puerto Rico, no deben olvidar nunca que fue ese preclaro dominicano el primero que pensó en la libertad de su querida isla bo-rinqueña.

Es nuestra creencia que Bolívar no tuvo conocimiento de lo ocurrido en Santo Domingo, si no cuando ya los haitianos habían ocupado esta parte de la isla. En cuanto a los servicios



prestados por Haití a Bolívar, por cierto menos importantes y valiosos de lo que algunos suponen, no era motivo para que Bolívar no hiciera algo en favor nuestro. El ministro Gual le notificó a Boyer, que el hecho de haber arriado la bandera colombiana en Santo Domingo, hacía olvidar la ayuda prestada por Petión.

Si Bolívar no se ocupó después de Santo Domingo, fue porque las campañas del Sur, —Ecuador, Perú y Bolivia —, y las tremendas crisis políticas de Colombia se lo impidieron, de la misma manera que no le permitieron independizar a Cuba, a Puerto Rico y hasta las mismas lejanas Filipinas, como lo había concebido.

Respecto a Núñez de Cáceres, hay que anotar que hasta tanto no aparezcan documentos que evidencien que su obra no fue el fruto de un sano patriotismo, su nombre será siempre digno del mayor respeto de parte de la conciencia pública y a él corresponde el primer puesto en la escala de nuestros Grandes Patricios.

La obra de Núñez de Cáceres no puede ser juzgada desfavorablemente, por el hecho de que un parcializado profesor universitario sea contrario sistemático de su nombre y de su obra.

Vetilio J. Alfau Durán.

Higüey, Enero de 1933.

(**El Triunfo**, La Romana, 4 y 8 feb. 1933).

